

Oscar E. Quirós



Manuela Sequeira


EDITORIAL
UCR

Oscar E. Quirós

Manuela
Sequeira



EDITORIAL
UCR
2024

CC.SIBDI.UCR - CIP/4035

Nombres: Quirós, Oscar E., autor.

Título: Manuela Sequeira / Oscar E. Quirós.

Descripción: Primera edición. | San José, Costa Rica : Editorial UCR, 2024.

Identificadores: **ISBN 978-9968-02-102-9** (rústico)

Materias: LEMB: Teatro costarricense. | Comedia costarricense.
| Literatura costarricense.

Clasificación: CDD CR862.5 –ed. 23

Edición aprobada por la Comisión Editorial de la Universidad de Costa Rica.
Primera edición: 2024.

© Editorial Universidad de Costa Rica,
Ciudad Universitaria Rodrigo Facio. San José, Costa Rica.
Apdo.: 11501-2060 • Tel.: 2511 5310 • Fax: 2511 5257
administracion.siedin@ucr.ac.cr
www.editorial.ucr.ac.cr

Prohibida la reproducción total o parcial.
Todos los derechos reservados. Hecho el depósito de ley.

San José, 1836, momento en que don Braulio Carrillo era jefe de Estado. Varios de los personajes realmente existieron en esos años, en la “nueva” ciudad de San José. Los eventos son ficticios, pero a lo mejor algunos sí ocurrieron.

Personajes

- ÑOR VALENTÍN SEQUEIRA ASTÚA. Hombre pobre, humilde, ingenioso, bromista, hazmerreír de la ciudad de San José de la década de 1830. Vive en una casa de adobe con techo de paja, en La Puebla, camino a Mata Redonda. Es el personaje que más claro pronuncia la “tr” <sh> de algunas zonas del Valle Central. Anda descalzo.
- DON BRAULIO CARRILLO COLINA. Cartaginés, abogado, jefe de Estado (1835-1837, 1838-1842).
- PADRE FÉLIX HIDALGO. Cura español, de piel muy clara y pelo café claro, con muchos años de estar en la Iglesia de El Carmen. Es el único personaje gordo.
- JUAN DE ALVARADO. Jinete, criador y dueño de yeguas, prestamista.
- DON BALTAZAR DE TORRES. Hombre de piel muy blanca, pelo claro, casi pelirrojo¹. Importante parcelero de café, prestamista, de carácter muy fuerte y altanero.

1 Es transcendental que este personaje y Manuela se tiñan el pelo del mismo color.

- DON PEDRO DE CÓRDOBA. Juez de la República. Cortés y muy justo en sus juicios.
- TERESA DE AGUILAR. De piel muy blanca. Dueña de tierras heredadas de hidalgos dueños de grandes extensiones de tierra entre los ríos de Elvirilla de Torres y el de María de Aguilar.
- IGNACIO RODRÍGUEZ. Sencillo. Vive del negocio de una saca de guaro en el río Torres.
- JOSEPH ARROYO. Muy sencillo. Ayudante, socio de Ignacio en el negocio de la saca.
- MANUELA SEQUEIRA. Hija de Valentín, solterona de 22 años y de carácter muy fuerte. De piel mucho más clara que la de su padre y con el cabello también claro (casi pelirrojo), el cual siempre anda en dos trenzas (una a cada lado). Su vestuario es sencillo, pero mucho mejor que el que tiene ñor² Valentín. Anda casi siempre descalza, a veces con caites, y un vestido arremangado en una punta para que no se ensucie el ruedo.
- JESÚS. Joven bien parecido, de unos 18 años, con “carita de buen muchacho” y pretendiente de Manuela. Viste bien, aunque ropa ya vieja, y anda descalzo.
- ELVIRA CHACÓN. Amiga de Manuela, también considerada solterona de unos 20 años.
- DOS BOYEROS DE CARTAGO. Hombres de trabajo y de palabra, andan descalzos.

2 Apócope de la palabra señor.

La acción se da en el umbral de la casa de BRAULIO CARRILLO, desde donde él ejercía su gobierno, en la ciudad de San José, 1836. Es una casona amplia, de estilo republicano, con un solo piso alzado sobre el nivel del suelo y con dos grandes ventanas, desde las cuales a veces don Braulio se asoma y conversa. Hay una banca para las personas que esperan hablar con don Braulio, en la cual ñor Valentín Sequeira y sus amigos se sientan y conversan entre sí, y cualquier otro que pase por ahí. La banca está en la acera, debajo de una de las ventanas. Frente a la casa hay un lote amplio.

CUADRO 1

Temprano en la mañana en la acera de la casa de Braulio Carrillo.

IGNACIO.

Mirá, Valentín, yo que vos mejor buscás un breteji por ahí con esos cafetaleros que necesitan gente empuncháa, así como vos decís que sos.

VALENTÍN.

¡Idiay, Nacho! Yo soy de esos que no arrugan la frente. Pero qué te igo, si ya jui a onde los Mora, los Bonilla y hasta me pegué una caitiada³ hasta la finca de los mismiticos Montealegre. No ves que hasta me llevé los fierritos que tengo por si de una sola vez empezaba. (*Leve pausa.*) Y como naide me quiere dar entráa como jornalero, pues me voy a dedicar a mercader. Así mejor, pa poner a otros a trabajar pa mí. (*Haciendo mueca de muy buena idea.*)

3 Caminada.

JOSEPH.

Más bien, ¿por qué no te conseguís un nido e macuá⁴ y le ponés dos reales? Así te hacés de platilla.

VALENTÍN.

Bueno, está bien, Chepe. Conseguime un nido y no te olvidés de traerme los dos reales. Así ya serían dos reales ganados, ¡ja, ja, ja!

JOSEPH.

Nombre, ponete serio, que yo estoy hablando muy en serio.

IGNACIO.

Pero para ser comerciante necesitás muchos reales para comprar y vender cosas. Ah, decime ¿qué te vas a poner a mercar? ¿O es que para conseguir los primeros reales vas a obligar a la solterona de la niña Manuela con alguna señora importante?

VALENTÍN.

Mirá, Nacho, me estás encachimbando y si seguís con esas te voy a aturusar una pescozada que te pongo a chupar las piegras de la calle.

4 Ave a cuyo nido se le atribuyen poderes especiales y hasta afrodisíacos.

IGNACIO.

¡Ja, ja, ja! ¡No jodás! Si ni podés alcanzarme con lo choreco que andás, menos pescocearme⁵. ¿Pa qué tanto alboroto de hacerte jornalero o ahora comerciante? Si con el solar que tenés ahí vivís tranquilo con tu milpita. De por sí, es la niña Manuela la que hace todo el trabajo.

VALENTÍN.

Pucha, hombre, no ves que dice don Braulio que va a pasar una ley contra la vagancia y el crimen, y para colmo de males hasta va a prohibir la fabricación de guaro. Idiay, como él siempre nos ve que estamos aquí tertuliano, pues va a pensar que somos unos zánganos haraganes. Cualquiera se puede enredar y pensar mal.

IGNACIO.

Un momentico, yo estoy aquí solo por asuntos del negocio del guaro, nada de vagancia. Vagos son los que se lo beben. No voy a andar yo por ahí de pat'e perro pa rriba y pa bajo cuando es más fácil hacer tratos desde aquí, que ni hace falta ir a las galleras. (*Pausa corta. Sorprendido.*) ¿Cómo que prohibir el guaro?

VALENTÍN.

Pues eso es lo te igo. Decime vos si no es mejor estar de espabilaos, por siaca⁶. (*Pausa. Pensativo.*) Pero, la verdá, Nacho, es que la cosa está pelis y estoy muy

5 Golpearme.

6 Si acaso.

preocupado porque me estoy poniendo viejo y cada vez más enjaranado por culpa e otros.

IGNACIO.

Fuepucha, no me digás, que hasta yo voy a salir untado de esa cuita. Yo no tengo vela en ese entierro.

VALENTÍN.

Eso sí es cierto, no tenés vela en esto de mis jaranas, pero sí vas a tener que llevarme una candelita pa cuando yo muera y unque sea un gallito para que la gente se coma algo en la vela... Es que parece que va a ser pronto, porque me vengo sintiendo bien apaleao y chorcoco. No es pa menos, porque ya voy como por 44 años, ¡imagínate! (*Ignacio y Joseph se sorprenden al oír lo viejo que está.*)

IGNACIO.

Ah, no jodás, Valentín, no digás esas cosas porque con eso de la-sin-nariz no se vacila. Después la providencia te castiga y ahí sí que te lleva candanga. (*Pausa.*) ¡Jue! ¡44!

JOSEPH.

(*Para sí mismo.*) ¡Fue! ¡Ñor Valentín ya es un mero gajo!

VALENTÍN.

Pero es que es la puritica verdá, Nacho. Y sí que tengo muchas jaranas, porque siempre le hago caso a algún baboso... “que este gallo sí pelea ‘gonito’ porque solo le doy puro chile picante e comida”, “que este otro gallo

sí pelea hasta la muerte”... Y siempre caigo de maje y apuesto en el peor gallo que Sí pelea hasta la muerte... sí, hasta la muerte, pero se muere primero que el otro gallo. Y así le debo a to el mundo. Y pa mal e peores, hasta le debo a don Chayo por las tamugas⁷ y la sal que he pedido de a fiado. ¿Y es que cómo uno se va a comer las tortillitas sin bebida en las mañanas? Tengo que pagarle. (*Pausa.*) La verdá que lo que más me desvela es que a la pobre Manuela no le he podido hacer la dote que se merece. Ya todo el mundo sabe que es una solterona de 22 años y ningún calzonudo llega en derredor porque saben que no tiene dote. Y pa peores, to el mundo sabe que esa mamulona es una chúcara que no aguanta ni medio.

JOSEPH.

Diay sí, por algo le dicen “La Mula Sequeira”. (*Se ríe. Valentín lo ve con cara de enojo y resignación.*) Acharita⁸ que esa muchacha sea así, sino yo le echaría a uno de mis sobrinillos, los de Chavela, pero es que esos son muy mozotes y la niña Manuela los cachimbearía como si nada. Pobrecitos. Ni siquiera el mamuloncito que es el más espabilao le aguantaría a la niña Manuela.

IGNACIO.

Pero si todo el mundo también sabe que uno es pobre, ñor Valentín, y no pueden esperar que tenga una buena dote. Y bueno... lo de chúcara, pues ahí aparecerá algún

7 Conjunto de dos pares de tapas de dulce.

8 ¡Lástima!

sonajas que le sepa poner la albarda bien y la amanse rapiditico. (*Joseph sonríe y aprueba con su cabeza.*)

VALENTÍN.

S , eso sí es verd , yo no soy e gente principal e Cartago. Yo vengo de los Aserri s, como dic a mi ag elo, y salió de esos arrabales porque eran muy chag itosos⁹, estaríamos sembrando trigo y ca a. Pero todo lo que cultivaban era malanga. Lo que me da lástima es que la muchacha ni siquiera tiene una mantica pa acurrucarse con las ascuas en las noches friyas la pobrecita, cuando se case. (*Pausa.*) Y como al resto de la catizumba¹⁰ s  les di algoito, sería una conch a¹¹ no darle na a la Manuela.

IGNACIO.

 or Valentín,  y qué vas a hacer de comerciante?  Vender piedras? Porque tenés muchas en el solar tuyo.  Ja, ja, ja! (*Joseph se r e también.*)

VALENTÍN.

Nacho, no me jal s el chonete, por favor, que me encachimbo¹². Ya te precav . (*Pausa.*) La verd , Nacho, es que voy a meterme en el negocio de las bestias, que es lo que mi papá me enseño porque él siempre trabaj  all  en Las Pavas con mulas. Vas a ver que me rebusco

9 Lodosos o pantanosos.

10 Gran cantidad de personas, en particular de niños.

11 Groser a.

12 Enojar.

una yegua con don Juancho de Alvarado pa empezar.
¿Querés apostar?

IGNACIO.

Pues debería apostar, porque siempre perdés, pero mejor dejo la cutacha en la vaina.

VALENTÍN.

Está bien, como querás.

MANUELA.

(Entra apresurada y molesta.) Diay, mi tata, hace horas estoy esperando que traigás la sal que te pedí. *(Los demás están muy sorprendidos y un poco cautelosos.)* Si querés que te cocine, te lave la ropa, te limpie la casa y haga la milpa, ¡pucha!, por lo menos traé las cosas que te pido... Pero no, aquí de cachazudo¹³ tertuliando como señorito de cuello tieso. ¿Ónde ta la sal?

VALENTÍN.

(Asustado.) ¡Ay, mijita! Ya casitico te la llevaba, es que aquí estaba hablando de cosas muy importantes que tenía pendientes con los señores.

MANUELA.

¡Ay, sí! ¡Muy buenas, señores! Ahí perdonen que no los saludé. *(Ignacio y Joseph apenas hacen un gesto de saludo. Sonríen con miedo.)*

13 Lento.

VALENTÍN.

Apenitas acuantá¹⁴ yo les decía que necesitaba hablar con don Braulio, entre otros asuntos, de lo de la sal.

MANUELA.

¡Mmm, mi tata! ¿No me igás que dende hoy don Braulio es el que te va a conseguir la sal? ¡Ni que yo juera maje pa pensar que don Braulio Carrillo, presiénte e gobierno, se va a poner una pulpería solo para darte la sal de a fiado!

VALENTÍN.

Bueno, no, pero casi... es que como a lo mejor sí, pero él mismo, él mismo, no. Ahí videmos. Al ratico llego con la sal. Si querés ponete a atizar el fogón, que ya casi llego.

MANUELA.

Ah, ¿y la leña? Tampoco nunca la trajió, ¿vehá? Si más bien hace un rato piqué la última leña que dijiste que ibas a picar. Apurate, pues. Y traete un costal de leña, porque en el solar ya no queda na. No, mejor conseguite una carga entera de targuá¹⁵ de una sola vez, porque esa sí arde que es una lindura. (*Sale.*)

14 Hace poco tiempo.

15 Tipo de madera que se utilizaba para formar cercas y para cocinar con leña.

CUADRO 2

Continúa en el mismo lugar y tiempo.

VALENTÍN.

(Espera a que Manuela salga.) ¿Ves por qué te igo que necesito una dote para que esa muchacha se consiga a un marío? Y pa que veás, Nacho, que voy de a en serio, ya mismo voy a empezar con esto de mercadear. Y lo primero que quiero es almorzar con don Braulio, el mismo jefe e Estado, para hablar de negocios.

JOSEPH.

Ah, ¡no seás rajas!, ¿acaso don Braulio te va a recibir solo porque querés hacer negocios con mulas? Ni siquiera te van a dejar entrar, mucho menos convidarte a almorzar.

IGNACIO.

Una cosa es que don Braulio te salude y te tenga aprecio, ñor Valentín, pero no jodás, otra cosa es que te invite a almorzar. De por sí, don Braulio lo que tiene es negocio de minas.

VALENTÍN.

¡Mmm! ¡Ja! ¿Quieren apostar?

IGNACIO.

Seguís de necio... Bueno, está bien, que esta está fácil.
¡Cualquier cosa! Vos dirás.

VALENTÍN.

Pues entonces les apuesto dos cuartillas de ese guaro'e
jupa que astedes sacaron ayer, y además que me ayuden
un día para cuadrar este asuntillo del negocio.

IGNACIO Y JOSEPH.

Juega. Apostados, ñor Valentín.

VALENTÍN.

Bueno, entonces es palabra. Y como ya casi deben ser
como las 10 de la mañana y hora de almorzar, pues me-
jor me adentro en la casa de gobierno. (*Valentín camina
lentamente hacia la puerta de la casa de gobierno y en-
tra justo antes de que suene la campanilla del almuerzo.
Se apostó por donde don Braulio iba a pasar hacia el
comedor.*) ¡Disculpeee! (*Nadie responde. Se adentra un
poco más.*) Culpeee. Culpeee... (*Nadie responde.*) ¡Upeee,
upeee! ¡Salud, don Braulio! ¿Cómo está?

DON BRAULIO.

¡Hola, ñor Valentín!, ¿qué hacés aquí?

VALENTÍN.

Es que me precisa hablar con asté.

DON BRAULIO.

Pero, hombre, has venido en mala hora. Fijate que ahora voy a almorzar. Volvé después.

VALENTÍN.

¡Ay, don Braulio! Es que es un asunto de mucho interés...

DON BRAULIO.

Bueno, a ver, decí.

VALENTÍN.

Era para saber si asté sabía cuánto costaría una pelota así de oro. (*Hace un gesto con su mano indicando una pelota.*)

DON BRAULIO.

Pues, hombre, eso depende del peso...

VALENTÍN.

Es que es así. (*Hace un gesto más grande.*) Yo quiero saber cuánto podrá valer.

DON BRAULIO.

Ya te lo dije, según lo que pese.

VALENTÍN.

Pero es que mire, don Braulio... (*Acercándose.*) ¿No podría decirme cuánto podría valer? ¡Es que la pelota es así! (*Hace aún más grande el gesto.*)

DON BRAULIO.

(*Curioso y con sospechas por tal tamaño.*) Decime, Valentín, ¿estás seguro de que es así de grande? ¿Por qué no la traés? Entonces te podré decir.

VALENTÍN.

Mire, don Braulio, es que la pelota puede ser muy grande y es...

DON BRAULIO.

Bueno, bueno, aguardate a que almuerce y después hablamos, porque eso puede ser un asunto interesante.

VALENTÍN.

Entonces aquí mismo lo espero, en la puerta del comedor, don Braulio.

DON BRAULIO.

No, vení y me esperarás en el comedor. ¿Vos ya almorzaste?

VALENTÍN.

No, señor, todavía no. Es que con este asunto de la pelota, pues no he tenido tiempo para eso.

DON BRAULIO.

Bueno, pues entrá y almorzamos juntos, y así me podrás contar más del asunto. Vos sabés que yo conozco algo de minas y me llena de mucha curiosidad esto. Y, quién sabe, a lo mejor yo puedo ayudar. *(Se sientan en una mesa al lado de la ventana. Ignacio y Joseph los ven y oyen.)*

VALENTÍN.

¡Pero qué vergüenza yo aquí en estos chuicas! Pero bueno, claro, por eso yo lo he venido a buscar, porque yo sé que asté es el mejor minero de todo el mundo y tiene las mejores amistades con toítos. De seguro que asté sabrá cuánto puede valer y a cómo se puede mercar.

DON BRAULIO.

Buen provecho, Valentín. Decime una cosa, ¿será que ese oro viene de los Montes del Aguacate?

VALENTÍN.

(En voz alta y estirando la cabeza hacia afuera para que sus amigos lo escuchen.) Deliciosa sopa, don Braulio. Me gusta como le echan de verduras, de chanchito y hasta gallinita. Púchica, da gusto comer sopita así. ¿Qué me ijo, ñor Braulio?

DON BRAULIO.

De seguro que viene de los Montes del Aguacate.

VALENTÍN.

Ah bueno, si asté lo dice...

DON BRAULIO.

Aquí lo importante es conocer de quién es el denunciado, ¿o será que es suyo?

VALENTÍN.

(*Estirando la cabeza hacia la ventana.*) ¡En esta sopa hasta el tacaco sabe yico!

DON BRAULIO.

Debe de ser una buena veta, porque pocas veces se ven pelotas así de grandes.

VALENTÍN.

Ah, sí, a lo mejor sí. Yo como no conozco de precios, pues es muy güeno tener una güena idea. (*Hacia la ventana.*) ¿Pero qué le dan de comer a esas gallinas que saben tan yicas?

DON BRAULIO.

Yo claro que te puedo ayudar, porque el negocio podría ser grande con una mina así. Acordate de que yo también te ayudé la otra vez prestándote plata... (*Ñor Valentín tose.*) No es que te la esté pidiendo, sino para que sepás que estamos para ayudar.

VALENTÍN.

Por eso mismo, don Braulio. Yo sé que asté es hombre chirote y con una bondad muy grande. Y le igo que ni debería darles alguna importancia a esos majaderos ingüelibles¹⁶ que dicen que asté no hace na, porque dejó que los colombianos agarraran Bocas del Toro y Chiriquí.

DON BRAULIO.

“Es que no tenemos con qué defenderlas”, me dice el General Pinto, y la verdad es que muy pocos costarricenses viven en esas tierras. No es por falta de voluntad. Pero, de todos modos, le corresponde al presidente Francisco Morazán y su ejército enfrentar esa invasión. Le he enviado misivas y no responde.

VALENTÍN.

Por eso le igo, que son puras envidias de enchilados. Asté hace siempre lo correcto. (*En voz más alta y acercándose a la ventana.*) No ve que hasta me invitó a esta comida tan sabrosota.

DON BRAULIO.

Es que el precio del oro depende de la calidad y del peso de la pepita. Uno le hace una prueba con un ácido y así se conoce la calidad, luego se pesa. Pero eso es caro, porque esos ácidos hay que traerlos desde Inglaterra, allá en Europa.

16 Insoportables.

VALENTÍN.

Sí, yo sé que así es. Fíjese que fue el mismo don Ricardo Trivichi el que me enseñó sobre eso. No le entendí muy bien, porque casi ni hablaba castellano. Pero ese señor era un sabelotodo y decía don Rafael que ese señor inventó un chunche que se le echaba leña y caminaba solo jalando carretas de carga, y que eso era el futuro del mundo. Y era que más bien iban a hacer uno de esos chunches para que caminara solito hasta puerto Sarapiquí, ¿va a creer? (*Don Braulio sonrío y aprueba con la cabeza.*) ¡Ay, qué sabrosera! ¡A esta yuquita se le da mejor sabor con este cuche y gallinita!

DON BRAULIO.

¡No me digás! ¿Entonces vos también conociste a don Ricardo Trevitchi? Y sí, eso es cierto, lo del aparato que camina con la fuerza del vapor. Es un invento muy famoso.

VALENTÍN.

La verdad es que solo lo traté un tiempillo, cuando yo le ayudé a la cuadrilla de don Mariano Montealegre en un viaje allá por el Aguacate.

DON BRAULIO.

Ah, mirá qué interesante, hombre.

VALENTÍN.

Pues sí, pasaba yo más tiempo conversando con don Ricardo que con la cuadrilla. Él mismo me dijo que yo

era bueno para eso de la cencia. ¿Y sabe por qué dijo eso? Diay, dijo que porque yo no trago cuentos. ¿Y sabe qué más dijo? ¡Que yo era bueno pa eso de ser genio como él! ¿Asté sabe que él era geniero, verdá? Yo podría ser geniero o, mejor dicho, ser genio.

DON BRAULIO.

¿Entonces vos has estado en los Montes del Aguacate? (*Con mucha preocupación.*) ¿No será esa pepita de las minas de don Mariano Montealegre o de don José Rafael Gallegos?

VALENTÍN.

Asté no se preocupe, don Braulio.

DON BRAULIO.

Bueno, ñor Valentín, ¿en dónde diablos tenés esa pelota de oro de la que tanto me hablás? Traela para saber cuánto puede valer.

VALENTÍN.

Oiga, don Braulio, ¡hasta mano'e piegra tiene esta bendita sopita! ¡Pucha, qué sabrosera!

DON BRAULIO.

¡Ñor Valentín! Bueno, ya. Traete esa pepita de oro mañana mismo para valorarla. ¡Y se acabó el cuento!

VALENTÍN.

¡No, no, don Braulio! ¡Qué va! ¡Yo no la tengo! Yo le pregunto por si me la jáye algún día. Es que con la suerte que tengo, uno nunca sabe.

DON BRAULIO.

¡Oh, ñor Valentín! (*Pausa. Se da cuenta de la broma y finge una risa.*) Pues será la próxima. Y para que veás que siempre sos bienvenido a la casa de gobierno, aquí te regalo este puro. (*Valentín agarra dos.*)

VALENTÍN.

Con permiso, don Braulio. Muchas gracias por la ayuda. Y muchas gracias por el sancocho, que estaba e rechuparse los deos. Mis respetos pa ña Froilana, por favor.

DON BRAULIO.

Muchas gracias, yo se los doy. Salud y muy buen día, ñor Valentín.

VALENTÍN.

Ta bien, on Braulio, ahí nos vemos. (*Valentín sale de la casa. Ignacio y Joseph están afuera boquiabiertos.*) Muchachos, más vale que me traiban esas dos cuartillas esta misma tarde, que al ratico me da sé... con esta har-táa que me pegué.

IGNACIO.

Yo soy hombre de palabra y cumplo. Esta misma tarde te las traigo.

VALENTÍN.

Y no se olviden que parte del trato es que me ayuden un día cuando yo se los pida.

IGNACIO Y JOSEPH.

Palabra es palabra. (*Valentín sale.*)

JOSEPH.

(*Se levanta.*) Pucha, ahora todo el mundo quiere ser comerciante. Si sigue así la cosa, ya en esta provincia solo van a haber comerciantes y naide va a querer trabajar na. (*Las luces se apagan y luego se encienden para simular que han pasado unas horas.*)

Esta es una
muestra del libro
en la que se despliega
un número limitado de páginas.

Adquiera el libro completo en la
Librería UCR Virtual.

LIBRERÍA
UCR

VIRTUAL

Acerca del autor

Oscar E. Quirós nació y creció en Golfito, en la época del auge bananero. Es máster en teatro y doctor en teatro y artes mediáticas de la Universidad de Kansas (1993). Ha publicado artículos académicos tanto en teatro como en artes cinemáticas. Ha escrito, dirigido, diseñado y actuado en múltiples obras de teatro y ópera.

Actualmente, se desempeña como profesor de teatro y artes cinemáticas de la Universidad de Costa Rica, en Golfito.

Corrección filológica: *Ariana Alpizar L.* • Revisión de pruebas: *Pamela Bolaños A.*
Diseño de contenido: *Raquel Fernández C.* • Diseño de portada: *Boris Valverde G.*
Diagramación y control de calidad: *Grettel Calderón A.* • Ilustración de portada: montaje basado en
Signo de mano aislado sobre fondo blanco. Fotografía de stock del banco de imágenes libres de derechos
Depositphotos.com, 672632270 ID. Autor: BalancePhoto.

Editorial UCR es miembro del Sistema Editorial Universitario Centroamericano (SEUCA),
perteneciente al Consejo Superior Universitario Centroamericano (CSUCA).

Impreso bajo demanda en la Sección de Impresión del SIEDIN.
Marzo, 2024.

LITERATURA

Teatro

Manuela Sequeira es una comedia que presenta la lucha de Valentín Sequeira, un hombre pobre pero muy astuto y ávido apostador, para asegurar una dote para su hija Manuela y así lograr que esta pueda casarse. El drama transcurre en la acera de la casa de Braulio Carrillo, desde donde él ejerció su gobierno durante su primera administración en 1836.


EDITORIAL
UCR

ISBN: 978-9968-02-102-9

